

San José obrero

Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
ganarse el pan con el sudor de su frente.

Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
perseverar en la dura jornada de cada día.

Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
contentar a los clientes
sin enojarse con nadie.

Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
la angustia por falta de trabajo.

Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
aprender un oficio para ganarse la vida.

Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
el descanso luego del trabajo agotador.

Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
el trabajo como formador de la persona.

Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
la dimensión social del tra-
bajo personal.



Jesús, el Hombre-Dios,
aprendió de ti, José,
lo que significa
santificar el trabajo para santificarse.

Jesús, el Hombre-Dios,
que también nosotros todos,
por la intercesión de San José obrero
aprendamos a vivir así
nuestro trabajo cotidiano,
para alegría nuestra,
para extensión de tu Reino. Amén.

Pe. Daniel Martín scj

Letanía betharramita a San José

Respondemos: **Que de Ti aprendamos a ser betharramitas**

- * José, atento a la inspiración de Dios
- * José, celoso realizador de la Voluntad de Dios
- * José, anónimo colaborador del plan liberador de Dios
- * José, humilde en tu grandeza
- * José, obediente y confiado en el beneplácito divino
- * José, contento con tu misión personal
- * José, constante en las buenas y en las malas
- * José, impulsado por el solo amor a Jesús y María
- * José, en el amor siempre fiel
- * José, en la entrega sin limitación
- * José, en el servicio siempre puntual y discreto
- * José, perseverante hasta la muerte
- * José, en la disponibilidad sin llegar tarde, sin poner condiciones, sin vuelta atrás
- * José, nuestro poderoso intercesor

Pe. Daniel Martín scj

+
FVD

La vocación de San José

El 19 de Marzo es la fiesta de San José[que por coincidir en 2008 con Miercolis Santo será celebrada este año el 15 de Marzo]. Los betharramitas que he conocido desde los once años me enseñaron a celebrarla siempre con gran alegría. Me impactaba la devoción que los antiguos betharramitas le tenían a San José. Ahora comprendo que no se trataba de una cosa superficial, sino que veían en San José el santo que encarnaba muy bien las virtudes betharramitas.



María y José son los primeros discípulos de Jesús porque en ellos se cumplen aquellas palabras suyas: *Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi Madre* (Mt. 12, 50). María es la mujer del fiat, San José es el hombre del fecit. María es la siempre sumisa y la siempre dispuesta, San José es el hombre que actúa. La disponibilidad a la voluntad de Dios caracteriza a María, la constancia - *constant* - en el actuar sin hacerse notar - *effacé* - es la virtud de San José. Así nos lo presenta el evangelista Mateo: *Al despertar, José hizo lo que el Angel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa* (Mt. 1,24). *José se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a Egipto, allí permaneció hasta la muerte de Herodes* (Mt. 2, 14-15). *José se levantó, tomó al Niño y a su madre y entró en la tierra de Israel, ...se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret* (Mt. 2,21-23).

¿Cómo María, la siempre sumida y la siempre bien dispuesta, me esfuerzo en estar en mi 'comunidad en misión', en sintonía con lo que nos pide el aquí y ahora de la realidad - posición -?

¿Cómo S. José, mi actuar es clarividente, constante y discreto?

El amor está más en las obras que en las palabras, dice San Ignacio. Las acciones de San José tienen como motivación la obediencia por amor más que por otro motivo, de la que habla San Miguel. Las múltiples acciones que hemos señalado corresponden a tres pedidos del Angel del Señor. El objetivo de esa obediencia es la protección de la fragilidad del Misterio de la Encarnación. *San José tuvo que superar las dudas, los temores y los sufrimientos del comienzo, porque él tenía otros planes. El fascinante Dios-Amor lo impactó con su proyecto de dar a conocer a los hombres su Amor consolador, sanador y liberador. Y no se pudo*

negar, aceptó en la fe que tenía que vivir para eso – soumis -, y se lanzó como un héroe a recorrer su camino (Sal. 18,6). No hay excusa, no hay reserva, no hay tiempo para pensarlo. No piensa dónde le puede llevar una tal conducta, no calcula las fuerzas que tiene que invertir, no hay condiciones que conversar, no se puede llegar tarde – *expeditus* -. ¡Está en riesgo el proyecto salvador de Dios con la Encarnación! Sólo por eso merece la pena obedecer.

¿Cómo S. José, me dejó interpelar seriamente por la obediencia, a los reclamos de la voluntad de Dios, expresada en el Capítulo, para cuidar la fragilidad de mi ‘comunidad en misión’, de mis hermanos...?

Es la obediencia por amor al Dios-Amor, que nos amó primero – *expositus* -. Y como amor con amor se paga, la obediencia al Dios-Amor se expresa siempre en el amor hacia las personas protagonistas de la Encarnación, que es el proyecto salvador de Dios. El amor de San José se expresa en el olvido de sí mismo – *expeditus* - y en la búsqueda del bien integral para La Virgen María y para el Niño Jesús, mediante el servicio desinteresado – *dévoué* -.

¿Cómo S. José, tengo un ánimo expeditus y devoué?

Más que del silencio de San José yo hablaría de su discreción. Silencio es no hablar, discreción es saber hablar y saber callar. Pienso en la comunicación serena que tendría San José con los hombres que pasaban por su taller, mientras trabajaba. Pienso cómo compartiría con María *la admiración por lo que oía decir de aquél niño* (Lc. 2,33) ¡Cómo le compartiría María en intimidad *todas las cosas que meditaba y conservaba en su corazón!* (Lc. 2, 19 y 51) ¡Cómo habrán compartido, quizá en silencio, la preocupación y el dolor por haberlo perdido, rehaciendo el camino hacia Jerusalén! *Hijo mío ¿Por qué nos has hecho esto... piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados* (Lc. 2,48). ¡Cómo habrán tratado de entender juntos lo de la espada de Simeón y cómo habrán entendido con ella algunas cosas que ya habían vivido como el *no había lugar para ellos en el albergue* (Lc. 2,7). Pienso cómo le explicaría al joven Jesús los secretos del oficio en el taller de Nazaret. ¡Con qué humildad – *petit* - y afecto orientaría, corregiría, alentaría al adolescente Jesús, *que vivía sujeto a ellos!* (Lc. 2,51).

¿En qué sí y en qué no, refleja mi comunidad y mi persona, la vivencia de la Sagrada Familia?

Creo también que San José era un hombre feliz – *content* -. La felicidad de sentirse elegido por el Señor para esa misión de proteger la fragilidad de Jesús niño - *idoneus* -. La felicidad de la entrega y el servicio para que María y Jesús se sintieran bien. La felicidad del compartir material y espiritual en la intimidad de la familia. La felicidad del afecto que se mostraban en familia entre los tres. La felicidad del trabajo bien hecho. La felicidad de la misión bien cumplida, felicidad que brota de



la fidelidad en medio de la prueba. La felicidad de ver que el niño crecía en estatura, en sabiduría y en gracia. La felicidad de comprobar cómo Jesús aprendía el oficio y la felicidad al escuchar que lo llamaban *el Carpintero*.

¿En qué sí y en qué no, refleja mi comunidad y mi persona, la vivencia de la Sagrada Familia?

Este es el secreto también de nuestra alegría: la certeza de realizar bien la misión en comunidad: colaborando como San José, Según lo que se nos pida, en el proyecto que el Padre bueno tiene de reconciliar y unir a la humanidad por medio de Jesús. La alegría también de poder compartir con los hermanos de comunidad esa experiencia de que Jesús, el Carpintero Resucitado, sigue consolando, salvado y reconciliando a la humanidad hoy.



R.P. Gaspar Fernández Pérez scj. .

La alegría que nos enseña San José

la alegría de la vida cotidiana
la alegría del deber bien cumplido en el taller
la alegría del amor sencillo en la Sagrada Familia
la alegría del silencio contemplativo del Misterio de la Encarnación
la alegría de las exigencias de la participación en la vida pública
la alegría de la responsabilidad de ser protector
de la fragilidad de María y del niño Jesús
la alegría de pertenecer al pueblo escogido
la alegría de la alabanza y bendición por sentirse elegido y amado con ternura por Dios
la alegría de hacer lo que Dios manda
la alegría que viene después de la angustia de haber perdido a Jesús
la alegría de tener que ponerle al niño el nombre de Jesús
la alegría de que Jesús le obedezca, que parece que le queda tan grande

¡Le quedan a San José tan bien
aquellas conocidas cualidades betharramitas:
¡José, humilde, obediente, constante y contento!

R.P. Gaspar Fernández Pérez scj